

TIEMPOS CRITICOS

DIOS - PATRIA - FUEROS - REY

Núm. 31 - Año XIV - En un lugar de la Mancha... 1957

4637
DIBUJO
FONS
A. VILADO

¡ Montserrat!!

El artículo de Ruiseñada en ABC

Como saben nuestros lectores, se han practicado últimamente diversas detenciones de personas—Herrera Oria, Hidruéjo y otros—, que afirma la Policía estaban en contacto con elementos izquierdistas para minar el Régimen político actual. Parece ser que entre estos elementos figuran, sino ya predominantemente, monárquicos "juanistas". El Conde Ruiseñada, persona allegadísima a don Juan de Borbón Battenberg, ha publicado un artículo en ABC de Madrid, en el que sale al paso de las acusaciones de connivencia con los exiliados de la revolución roja, que, como es lógico, pesan directamente sobre el "juanismo".

Antes de apostillar como conviene y se merece el citado artículo, digamos que ha sido reproducido por la prensa diaria. Es muy posible que la reproducción haya sido impuesta por el Ministerio de Información y Turismo, que es el organismo estatal que en España cuida, a través de la censura que ejerce y de las directrices que impone, de relevar a los españoles del cristianísimo y esencial deber de pensar por su cuenta, a cuyo fin les suministra, por encargo del régimen, la versión "Oficial" de cuanto ocurre, en exclusiva y sin competencia. Pero dando todo eso por sabido, queremos subrayar que "El Correo Catalán", que hace años no tiene ya de carlista, sino el pasado histórico—y, por cierto, bastante lejano— se cree en el deber de presentar al repetido artículo, que va en columna preferente, diciendo que el tal se reproduce "por considerarlo de interés para nuestros lectores y ver en las líneas doctrinales defendidas en el mencionado artículo una afinidad con los puntos de vista que desde su fundación ha defendido EL CORREO CATALÁN, con la oposición y el silencio de los monárquicos liberales a los que alude el Conde de Ruiseñada con acierto y objetividad". Desde luego que lo de la "afinidad", el "acierto" y la "objetividad" con los ideales fundacionales del periódico—los del Carlismo auténtico que profesaron Milá de la Roca y Llauder, ha de quedar suficientemente claro en las líneas que seguirán a continuación. Pero hemos querido aludir concretamente a "El Correo Catalán", a propósito de tal artículo, para que resulte una vez más confirmada, por desgracia, que su verdadera tendencia actual, la misma que la

(sigue en la pág. siguiente)

El aplauso carlista a Montserrat representa siempre una incógnita. Si no fuera porque cuando se da la orden a nuestras gentes sabemos—que de sobras se cumple, diríamos que el aplauso a Montserrat no sabemos que se hace— hasta que ya se ha hecho. La decisión está ir a Montserrat, pero es que casi siempre—hay otros factores—ajenos a nosotros— que si no pueden impedirlo del todo si pueden estorbarlo y deslucirlo. En este año, empero, soló lo deslució el sol.

Por la tarde del sábado subió ya a la santa montaña un nutrido grupo de carlistas. A última hora de la tarde las botinas rojas ya dieron muestra de su llegada a Montserrat. A las nueve y media de la noche se rezó el santo rosario que todos los años organiza las margaritas. Un rosario fervoroso, sencillo, íntimo; un rosario que parece saturado de esa humildad y caridad proverbial que en todos los actos y en todos los momentos saben dispensar las margaritas. La noche tachonada de estrellas—parecía como si en cada una de ellas quisiera representar las distintas alabanzas de la Letanía lauretana. Después, delante de las puertas del santuario, cerradas ya por lo avanzada de la noche, el canto de la Salve y del Virreí saludó a la Señora como anticipo y promesa de nuestras oraciones y de nuestros cantos del día siguiente. La noche llegó ya.

Entre 11 y 12 vino la primera sorpresa: los pelayos. Sus jefes no les preguntaron si tenían como sueño; si las emociones del día; si el cansancio de la jornada; si las incomodidades del viaje les habían fatigado o molido. Aunque muchachos cumplen como si fuesen regustés, que es lo mismo decir que todo un hombre. Pues bien, en lugar de irse a dormir empezaron a preparar la gran jornada del día siguiente. Por la carretera, por las plazas del santuario, por los caminos, dale que te pego con la instrucción... ¿ hasta cuando?, hasta que salió perfecta, viril, marcial. Nadie de ellos, ni el más pequesito, dió señales de cansancio o de sueño. Los pelayos—saben de sobras que cuando se da una orden hay que cumplirla.

Por fin amaneció el día, ¡pero cuanto, debido a la impaciencia tardó en llegar el primer autocar! Y fué, por cierto, el de Castellbisbal! Saludos y abrazos a los que llegan con la satisfacción del objetivo logrado y de las dificultades superadas. Después ya fuimos perdiendo la cuenta. Botinas rojas en rostros de niños, de mujeres, de jóvenes, de hombres maduros y de ancianos curtidos por el sol de nuestras tierras catalanas. De Balaguer, Poná (con

(sigue en las págs. centrales)

UWB
Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General
CEDOC

(viene de la 1ª pág.)

ha llevado últimamente a dar cumplida y amplia información de cuantas maniobras colocooperacionistas se llevan a cabo para destruir el verdadero ideal del Carlismo. Y dicho lo que antecede, vamos directamente al tema.

Dice el artículo: "A veces se ha reprochado a los monárquicos que su postura política no es diáfana y que aluden a la responsabilidad y, con ello, el riesgo de definirse claramente. Se les achaca ser propaganderos de una Monarquía en estado nebuloso que trata de captar adhesiones de todos los sectores y que, con una política de barrer para dentro, se ha convertido en el caos ideológico de un cajón de sastre en el que tienen cabida las tendencias más extrañas y contrapuestas desde el liberalismo parlamentario hasta el absolutismo a ultranza, pasando por la postura monárquica como táctica o como etiqueta para introducir de matute propaganda destinada a preparar, en definitiva, el surgimiento de una tercera República española. Esto, en lo que respecta a la ideología. Por lo que se refiere al Régimen actual, también se ha querido especular sobre si la Monarquía había de representar la continuidad del Estado nacido de la Victoria del año 39, o, por el contrario, su liquidación definitiva por el sistema de bochón y cuenta nueva.

Señalo, ante todo, que cuando el conde de Ruiseñada habla en su artículo de monárquicos, se refiere a los juanistas y a su ideario político. Pues bien; hay que convenir en que al Juanismo le ha salido un mal abogado en el pleito en que se ve metido. Porque, dice el buen conde que "A veces se ha reprochado a los monárquicos, etc...." ¿Como que a veces? Siempre, por todos, y en todas partes. Cuando siempre se les reprochó eso a los juanistas, los reprochadores no hablan a humo de pajas, sino con pruebas contundentes y además continuadas. Que van desde el célebre manifiesto de don Juan, hasta las incidencias estudiantiles de Barcelona y las últimas detenciones.

Nadie niega al buen conde de Ruiseñada el derecho a sentirse orgulloso por haberse formado al lado de su abuelo el segundo marqués de Comillas, como nos recuerda en su artículo. Ahora bien; es evidente que la formación del señor O'Neil Churruga en lo que

respecta al capítulo de la Historia resulta harto defectuosa. Pudo ser que no se la enseñaran y pudo ser que no se la aprendiera. Da lo mismo. El hecho es que ignora que ese monarquismo que repudia o parece repudiar constituye la esencia de la monarquía liberal, a la que sirvió su abuelo y a la que es la persona de sus actuales representantes— sigue sirviendo él. Lo que ocurre es que la lógica no se detiene ante distintos subjetivismos. Diga lo que quiera el señor O'Neil, la monarquía de don Juan es la monarquía liberal y, de consiguiente, ese auténtico cajón de sastre "en el que tienen cabida las tendencias más extrañas y contrapuestas desde el liberalismo parlamentario hasta el absolutismo a ultranza, pasando por la postura monárquica como táctica o como etiqueta para introducir de matute propaganda destinada a preparar, en definitiva, el surgimiento de una tercera República española". Todos los que piensan de tal modo pueden acogerse a la fórmula de la Monarquía liberal, y por eso todos sin distinción, se aplican a los trabajos que detesta el conde de Ruiseñada.

Hay que reconocer, con todo que esa parte de las afirmaciones del señor O'Neil — Churruga carece de importancia, o, por lo menos, no la tiene en exceso. Hay descubrimientos demasiado maravillosos para que puedan creerse ciertos. Como si dijéramos, que la fórmula de la desintegración del átomo — se encierra en el juego de las desidencias de la declinación latina. Así no se engaña o no se convence a nadie salvo a los tontos y a los ignorantes. Lo realmente grave a estas alturas, lo imperdonable en personas que se tienen por serias y responsables es jugar con verdades históricas fundamentales y que se amasaron con la sangre, el heroísmo y los sacrificios sin cuento de centenares de miles de patriotas. Y eso es lo que hace el conde de Ruiseñada cuando identifica al Alzamiento Nacional con lo que ha venido después, y afirma que la continuidad de eso — después es la Monarquía Tradicional. Los españoles murieron y lucharon por Dios y por España. Y lo que ha venido después supone — la mixtificación y el trastuqueo total, a fondo, de aquel espíritu que encarnó la Cruzada. Y por lo mismo, nada tiene que ver la Monarquía Tradicional que estaba en la entraña más pura de aquel espíritu con todo lo presente. ¿Está claro?

MONTSERRAT

(viene de la 1ª pág.)

su histórica bandera), Tárrega, por la provincia de Lérida. Badalona, Calella, Mataró, Sabadell, Tarrasa y Villanueva y Geltrú por la de Barcelona. De Gerona y provincia. De Besos, Valle, etc., y no faltó — tampoco la representación de Navarra que quiso asociarse con su idéntico sentir al verdadero acto carlista del 19 de mayo. Además, cabe señalar a un fin de correccionarios que en trenes ordinarios, coches particulares, taxis, motocicletas, etc etc., fueron llegando durante todo el resto de la mañana. ¿Quien pudo imaginarse que las maniobras anteriores lograran deslucir

nuestro acto? Con la verdad, lectores carlistas y no carlistas, se va a todas partes y se triunfa; con la falsedad y la traición además de no vencer, se perjudican los mismos voceros de ella.

Pocos minutos antes de las 12 la peregrinación carlista era recibida por la Comunidad Benedictina y la Escolanía con Cruz alzada. Las palabras del salmista: "Suscepimus Deus misericordiam tuam in medio templi tui"... penetraban profundamente en nuestros corazones. "Recibimos, Señor tu misericordia en tu santo templo". Palabras de perdón y de arrepentimiento, como de ejemplares cristianos que hemos de ser, antes de penetrar en la casa de la Virgen. A las 12 en punto empezó la Santa Misa. El

aspecto de la iglesia era impresionante por el número de peregrinos carlistas que llenaban completamente sus amplias naves. a ambos lados del presbiterio se colocaron los portadores de las banderas y estandartes. En lugar destacado estaba la del laureado Tercio de Requetés de Nuestra Señora de Montserrat a la que daban escolta de honor varios requetés supervivientes de dicha unidad. El celebrante dijo que al igual que hacía diecisiete años subíamos la santa montaña con los mismos ideales y que entonces, como ahora, estamos firmes en el mismo sitio. Obedeciendo el Decreto del Santo Concilio de Trento relativo a predicar la palabra de Dios en los días festivos habló del Evangelio del día, de la venida del Espíritu Santo y de como debemos pedirle que llene nuestros corazones de sus dones, principalmente de la sabiduría y fortaleza, tan necesarios a todos para conocer y combatir a los enemigos de Dios, cualquiera se encuentren.

Terminada la Santa Misa tuvo lugar el desfile por las planas del Santuario hasta el sitio acostumbrado de los discursos. Abrió la marcha la Banda de cornetas y tambores. Seguía después el Tercio de Peñay de San Fermín con su Bandera. Edalga decir que el paso de los futuros requetés despertó, gracias también a la bizarria y perfección con que desfilaron, una oleada de entusiasmo rubricada por estrepitosos aplausos. Seguía luego una sección uniformada del Tercio del Santo Cristo de Lepanto. Iban detrás numerosos requetés con las banderas y banderines de distintas poblaciones catalanas. Las boinas rojas la marcialidad de todos los que desfilaron, los sonos vívaces y bellicosos de la música, las banderas y estandartes flotando vívaces al viento emocionaban a todos los asistentes. Era la fe en Dios; el paso de España; la supervivencia en un ideal que no muere; el legado de los carlistas, mártires muchos de ellos, que nos precedieron lo que contemplábamos todos. El recuerdo, en la misma montaña, de la estancia de Don Alfonso Carlos y de Doña María de las Nieves custodio la "darrera carlinada"; toda la historia del Carlismo catalán sellada con sangre y con sacrificio en más de un siglo. Pelayos, requetés, A.R.T. margaritas, carlistas todos; en pocas palabras; la Tradición que no muere; "los de siempre"... eso era lo que tantos pensábamos al ver desfilar los carlistas catalanes. "Alçem la Bandera, ben alta y ben dreta"....

Después del desfile los discursos, y que bien me parecen ahora las palabras del predicador: sabiduría y fortaleza....

El primer orador dijo que quería expresar su agradecimiento y recuerdo a los carlistas que nos precedieron. Ellos nos marcaron el camino, duro y difícil en el que el servicio al ideal debe anteponerse a todo interés humano; nuestro premio está en Dios y el servicio a un ideal no tiene otra recompensa que el triunfo del ideal mismo. El ejemplo como nos lo dieron nuestros antepasados de una vida ejemplar en todos los momentos y circunstancias de la vida debe ser la norma de todo buen carlista

ta y lo que más atraiga a los restantes españoles. Recuerdo constante después para todos los mártires de la Tradición. Por fin se refirió a los requetés del laureado Tercio de Nuestra Señora de Montserrat. Su ideal carlista renovó en nuestros tiempos las enseñanzas de los mayores y al igual que ellos arrocharon por todos los campos de España su sangre y su heroísmo.

El segundo orador empezó diciendo como a los carlistas nos han dado por muertos en repetidas ocasiones y como siempre aparecen de nuevo. La traición de Vergara, el golpe masónico de Nagurno, etc., etc. para llegar incluso hasta el presente en que después, también, de habernos dado por muertos volvemos a estar-mucho hemos dejado de estarlo- en nuestro sitio. Son nuestros enemigos los que han muerto; el carlismo sigue en pie. Por parte de nuestros enemigos la traición, por la nuestra la sorpresa de "ocharnerse al monte" cuando menos se lo esperan. En nuestros días debemos estar alerta para evitar otras maniobras: la de integramos, por ejemplo. El carlismo no está con.....nadie, ni con nada que no sea carlismo y recordando la frase de Mella dijo, que "a los leones no se los mata con liga....." ¿estamos? El carlismo está hoy, como ayer y como siempre con su doctrina, con su fe en Dios y con la creencia firme de que fuera de nuestra doctrina no hay otra para la salvación de España.

Por último cerró el acto la máxima autoridad del Carlismo en Cataluña, después de agradecer a la Santísima Virgen, en su advocación de Montserrat, el haber podido realizar este acto expresó también las gracias al Padre, P. Abad y Comunidad benedictina que cada año nos acoge con su característica hospitalidad. Habló luego del mensaje pontificio del día de Pascua. Las tinieblas oscurecen hoy día toda la tierra: el materialismo; el paganismo; el error; el prescindir de Dios en el gobierno de los pueblos y el orgullo y confianza del hombre en sí mismo, han hecho que la humanidad no tenga fuerza para quitar la piedra que ella misma ha colocado sobre sí misma. Nosotros, carlistas, cuyo ser político no puede explicarse si no es por su esencia católica, debemos ser los protagonistas de este mensaje pontificio. En nuestra vida particular, social, política, llevaremos el mensaje de Resurrección. Los carlistas, nosotros solos como a hombres, bien poca cosa podemos, pero si afirmamos que en nosotros está, en nuestra doctrina, la única solución, la savia que dé vida a España: la levadura necesaria para fermentar toda la masa sana del pueblo español; ¿y si la sal, nosotros, pierde su sabor -por la seducción y el engaño- de que nos valdremos para actuar sobre los demás?

Salte por último al paso de las maniobras conducentes a desvirtuar el carlismo. Días pasados, dijo, se celebró en esta misma montaña un acto que si fué carlista por la masa y pueblo sano, carlista, que a él asistió, no lo fué de ninguna manera por la dirección y por los jefes que en él intervinieron. La misma publicidad, cartelos y plátillos, la narración en todos los

periódicos de su celebración, indicó a las claras en donde se halla el verdadero carlismo. ¿Hablarán de nosotros mañana? Tráeran los periódicos la noticia de que el 19 de mayo se ha celebrado un apélech carlista en Montserrat?.... Por último se refirió a la importancia del acto de Montejurra y a los deseos de los buenos carlistas de actuar como a tales. Las circunstancias actuales no permiten titubos. El carlismo tiene su doctrina, el testamento de Carlos VII tiene hoy plena actualidad. Si el carlismo sigue independiente será fuerte, pero si se deja alagar por oídos de sirena se convertirá en un juguete de nuestros enemigos, que son los de España, y, con donde estará, entonces, la bandera, imaculada a costa de sacrificios, que siempre hemos e-

marbolado? Este acto que contemplamos, dije es una muestra palpable de que con nosotros no hay quien pueda. Estaseo aquí y lo debe ser solo a Dios. Cuando nos alzábamos en armas en el siglo pasado, cuando a principios de éste luchábamos por las calles en defensa de la Iglesia, de sus ministros, etc., cuando lo hicimos en 1936, fué por - que quisimos, mejor dicho, fué por que el imperativo de nuestra conciencia de españoles nos confería el permiso para hacerlo. Cuando España está en peligro el carlismo debe estar en su sitio. Una estruendosa salva de aplausos coronó todos los discursos de los oradores. El canto del Orisendi puso fin a este apélech carlista de Montserrat de 1.957. Después el regreso al hogar con la satisfacción del deber cumplido. Al bajar la monta-

Proclama Carlista de Montejurra

Las circunstancias por las que atraviesa España son difíciles y delicadas en extremo.

El totalitarismo que padecemos ha llegado a un punto de opresión, por una parte, y de inmoralidad, por otra, que hasta el aire que respiramos se encuentra infectado. La máquina opresora del Estado llega al final de su desintegración, víctima de sus propias injusticias.

El Carlismo, aureolado con largo historial de lealtades a Dios, a la Patria y al Rey, aprovecha la coyuntura de esta magna concentración de Montejurra para hacer las siguientes afirmaciones.

El Carlismo nunca renegará, ni se avergonzará, de haber hecho un 18 de Julio. Apela al tribunal de la historia y al de Dios para reivindicar aquella pureza de ideales que le empujó a salir al campo de batalla.

Mientras los Tercios de Requetés se debatían con acrisolada lealtad en la tarea de rescatar a España de las garras del comunismo, los enemigos de la Patria se entorpecían en el toro del mundo político para adulterar la pureza de la Cruzada. La Comunidad Tradicionalista no tiene «arte ni parte» en todo lo que sucedió en España con posterioridad al 1 de Abril de 1939. En más, ni alguna fracción política ha sufrido persecuciones, cárceles, confinamientos, etc. en la Comunidad Tradicionalista, que cuenta con un abultado historial de esta naturaleza, comenzando por los destierros y encarcelamientos, hasta llegar a la clausura y sacrilega violación del Círculo Carlista de Pamplona, «sanctuario de la santa inuención», al decir de una personalidad no Carlista, y suspensión de todas las obras periódicas.

El Carlismo repudia solemnemente y públicamente este «pandemonio», llamado Falange, que es el causante de todas las desdichas que se han desencadenado sobre España. La Falange y con ella su Jefe Nacional, es la culpable de la esterilidad de la Cruzada, y de la agonía en que nos debatimos los españoles a los veinte años de la guerra de Liberación. Aquellos que se han «refugiado» en la Falange no han tenido otro móvil (en su mayoría) que el de acrecentar sus riquezas, hasta llegar a cifras astronómicas, que cuando sean conocidas por los españoles, causarán estupor e indignación. Se impone una revisión de fortunas. La responsabilidad de resultar estéril el 18 de Julio alcanza a todos los que han colaborado con el régimen. A más alta colaboración, mayor será la cuenta que les demande el porvenir.

La última crisis, la de Febrero, no es, como se quiso hacer ver de tipo económico, aunque esto tenga muy importante parte. Es primordialmente crisis política. En tanto no se ofrene el cambio total del sistema que nos oprime en España, sobre nuestro suelo no habrá ventura. Solamente el programa carlista podrá devolver a España y a los españoles la paz, la justicia y la serenidad, hoy ausentados por obra de esos tiranos.

En el revuelto y embarañado mundo de lo social -empresas, patronos, obreros, etc.- tiene el Carlismo doctrina y mentalidad propia, el Corporativismo. Cada oficio, trabajo, profesión, encuadrado en organizaciones suyas, libres, sin «protección» de los poderes políticos, como sucede en la actualidad. Justa retribución al trabajador que consista en poder alimentarse él y su familia; educar convenientemente a sus hijos; poder ahorrar un patrimonio que le permita acceso a la propiedad, y de bienes con los que atender los años de la ancianidad. Todo esto, fruto del jornal ganado con el trabajo constante, productivo y leal.

En las relaciones de la Iglesia con el Estado es nuestro programa el Tradicional y ortodoxo: relaciones mutuas, sin intrusión de un poder en las relaciones peculiares del otro. Desaparición de las funestas regalias, que han supuesto para la Iglesia jornadas de luto, y en la actualidad las lamentamos en nuestra Patria. En la Enseñanza Superior proclamamos la Universidad autónoma que no esté mediocrizada por la política imperante; que goce de medios propios e independencia en su dirección. Desplazamos y condenamos el absurdo Sindicato Universitario. En el aspecto Militar y Judicial, otorgar a estos organismos la plena función que les compete en la sociedad, sin imposiciones del poder político que los vicien, como desgraciadamente sucede ahora.

Uno de los postulados básicos del Carlismo es el de que cada Región disfrute de sus libertades y derechos, pues tiene la convicción de que la variedad y diversidad de sus reinos, principados etc. saldrá reforzada la patria.

Montejurra y el año 1957 son lugares y fecha ideales para que el Carlismo repita a España lo que nadie ignora. Todos los Carlistas, desde el más anciano hasta el más joven, desde la suprema autoridad hasta el último de sus súbditos nos reafirmamos anti-juanistas. Ni D. Juan, ni ninguno de sus hijos, puede solar con ser Rey de los Carlistas. El Carlismo está en la misma línea de siempre, sin haber retrocedido ni avanzado un paso, en aquello que le puso su Augusta abanderado, Carlos VII. Nada ni nunca con la dinastía Liberal, causante de la mayoría de las desgracias que padece España desde hace más de un siglo. Por el bien de España y el de los españoles nuestra comunidad se opondrá con todas sus fuerzas a cualquier intento de restauración de la monarquía que abandona España el 14 de abril en manos de la República.

Finalmente, los Carlistas nos reafirmamos en la unión disciplinada bajo las banderas gloriosas de Dios, Patria, Fueros y Rey, bandera por la que lucharon nuestros antepasados, a quienes queremos hacer honor.

Montejurra a 5 de Mayo de 1957

La, nuestras juveniles - cantaban las vejas y nuevas canciones carlistas, no sé porque se me quedó una más que las restantes; una que por cierto cantaban ya nuestros abuelos. ¿Tendrá, pronto quizá, qué acompañar la canción al gesto?.... "Cálame los alpergatas, dame la botna, dame el fustil....."